

¿Puede uno acabar desesperado de médicos, medicinas y burócratas administrativos? Rotundamente, sí.

Amenudo, los médicos te exasperan dudando de tus síntomas porque, dicen, se salen de la ortodoxia de tu patología. Y la burocracia –me viene a la memoria Larra– te convierten en un furibundo paciente desesperado.

Me llamo Manuel y hace casi tres años me subí a este crucero por aguas de la medicina. Padezco una enfermedad que, sin ser del toro rara, es poco frecuente. Se llama siringomielia y consiste en una obstrucción en la médula espinal que, progresivamente, me está paralizando el tronco inferior. O sea, me está dejando inválido. Primero visité al traumatólogo, luego rehabilitación, hematólogo, dermatólogo, medicina

interna, neurólogo (el más escéptico), unidad del dolor y, por último, el neurocirujano, de quien espero desesperadamente el bisturí. Sin olvidar la estela del barco: la consulta de atención primaria. Qué haríamos sin ella, ¿verdad?

Una turbulenta travesía, llena de pruebas, citas, escollos, demoras, buena gente y, por supuesto, sonrisas de prestado. Quizá no sea muy ortodoxo presentar una reclamación con acento tan descarnado y sincero que pueda incitar a la cobarde represalia. Pero, francamente, da igual. Me he sentido muy bien escribiéndola y mandándola. Hace algunos días escribí lo siguiente a los burócratas del departamento de farmacia:

“No tienen vergüenza. Quien se sienta aludido que se mire al espejo si aún le quedan arrestos. Lo mejor es que lo saben, son conscientes de ello. Les pagan para ello y miran para otro lado. Hace quince meses, ustedes cambian un régimen de farmacia al día siguiente que perciben que me han concedido una ayuda subsidiaria por parado de larga duración. Pero ya la he agotado y pago las medicinas como buen adicto ¿A quién demonios le importa este pobre naufrago aislado en una remota latitud rural?. Lo dicho, unos desvergonzados profesionales.*

**Manuel Rodríguez
Brusco Rodríguez**

TODAS LAS PERSONAS NO SON IGUALES

Estaba viendo las noticias en la tele y me siento decepcionada. Da la impresión de que en este país no hay personas cualificadas para realizar el trabajo para el que les han elegido... Y me estoy refiriendo, ¡claro está! a las y los políticos que aparecen, tanto si se trata del nacionalismo catalán como de la gestión del ébola. Su actuación, hasta el momento, ha sido nefasta. No hay otra forma de calificarla ¡Y qué decir de las “tarjetas black” o tarjetas opacas! Es increíble que nadie en la Hacienda Pública lo detuviera (esa Hacienda que dicen que somos todos pero que, a la vista está, no somos todos iguales ante ella). Y lo peor es que muchos no consideran que estuvieran actuando de forma, no ya ilegal, sino con total falta de ética.

Este caso muestra las flaquezas del ser humano. Como dicen por aquí: “en

todos sitios cuecen habas” y es triste comprobar la veracidad del refrán. En todos los cestos puede haber manzanas podridas y es importante sacarlas para no contaminar a las demás. Y aún es más importante en esta época de descrédito que se visualice a todos los que no están metidos en esas podredumbres. Son muchos más. En casi todos los pueblos tenemos ejemplos de personas que se dedican a la política para mejorar el bienestar de su gente. Tenemos en La Solana el mejor ejemplo. Tenemos a Luis, el mejor alcalde, a quien nadie puede reprochar nada: trabaja y vive pensando cómo mejorar la vida de sus vecinos y vecinas.

Queda poco para terminar la legislación y este pueblo ha sufrido mucho, con momentos muy duros sin recibir dinero de la Junta, sin poder pagar a

trabajadores y proveedores ni ayudar a las familias con planes de empleo, etc. Pero gracias a la gestión del alcalde, aquí estamos, bastante mejor que hace un par de años. Las cuentas están más claras. Estamos seguros de que continuará gestionando como hasta ahora, como él sabe hacerlo, con la cabeza y con el corazón.

Gracias alcalde por ser como eres, por no decaer y no rendirte ante los problemas, por ser transparente, tolerante y buscar siempre los encuentros y el diálogo. Gracias por pensar siempre en las soluciones que más pueden beneficiar a las gentes de nuestro pueblo. Es una gran suerte contar contigo al frente del municipio.*

Manuela Castaño Serrano

El político avestruz

Todos hemos oído hablar del comportamiento del avestruz cuando está en peligro, primero corre y luego esconde la cabeza en un agujero. Hasta cierto punto este mecanismo de defensa es comprensible porque se trata de un animal y, al parecer, los animales no razonan.

Hay políticos que en días de bonanza, igual que el avestruz, caminan orgu-

llosos con la cabeza erguida. Pero ese mismo político, cuando las cosas se complican y los problemas aparecen, corren despavoridos a esconderse en un pequeño agujero donde se sienten a salvo. Este pequeño agujero unas veces es el silencio, otras el escudo humano que le proporcionan compañeros de profesión o funcionarios públicos a sus órdenes y en otras algo tan pueril

como el tú más. Los políticos profesionales que cobran por su trabajo no deberían esconderse ni en agujeros ni tras escudos humanos; no deberían eludir responsabilidades y deberían responder a las preguntas que sobre su gestión les hacen los medios de comunicación o los rivales de la oposición, y deberían dimitir cuando la cagan o sus mentiras son evidentes.